

## LOS ÁNGELES DE LA CONQUISTA Y LAS PLUMAS DEL SOL

Decían que habían visto llegar a su tierra ciertas personas muy diferentes ... que parecían viracochas, que es el nombre con el cual nosotros nombramos antiguamente al Creador de todas las cosas ... tenían illapas, nombre que nosotros tenemos para los truenos, y esto decían por los arcabuses, porque pensaban que eran truenos del cielo.

Diego de Castro Titu Cusi Yupanqui Inca

Uno de los temas, no poco frecuentados, de la iconografía virreinal andina es el de los ángeles arcabuceros. Por cierto, a diferencia de las series angélicas de origen netamente hispánico, tales como las que se encuentran en San Pedro de Lima y el monasterio de la Concepción—la primera, de Bartolomé Román; la segunda, atribuida al taller de Zurbarán—en varias Iglesias entre Cuzco, Potosí y Casavindo, en la actual Argentina, se pintaron series de ángeles con arcabuces. Algunos autores han sugerido que esta iconografía apareció de golpe entre 1680 y 1700,<sup>1</sup> pero un análisis minucioso del vestuario de los ángeles podría apuntar a fechas posteriores. En todo caso, estas figuras de ángeles individualizados con nombres apócrifos propios, siguen siendo un enigma histórico. Si se intentara descifrar el significado de este culto en base a los nombres de los ángeles, sería inevitable concluir que estamos ante el renacimiento de una antigua angelología hebrea que floreció durante el Renacimiento Italiano y se extendió con la Contrarreforma al Nuevo Mundo. Esta deducción, empero, no viene sola. Si los ángeles con arcabuces son el producto de la Contrarreforma, por más que sus nombres apunten al hermetismo renacentista, su sentido es otro.

En nuestra obra *Ángeles Apócrifos en la América Virreinal* hemos podido identificar una tradición angelista europea, cultivada por la Monarquía Española desde los Reyes Católicos que, a pesar de haber sido oficialmente condenada en 1645 por el Santo Oficio en Madrid, fue recogida por los franciscanos y los jesuitas y utilizada como fundamento para desarrollar en el Nuevo Mundo un programa de reforma y conquista espiritual. Tan es así, que ya en 1627 el Apóstol peruano en el Paraguay, Antonio Ruiz de Montoya, entraba en las comunidades indígenas portando imágenes de los ángeles guerreros para anunciar con ellos la llegada o irrupción de la monarquía de Dios en la tierra.

<sup>1</sup> Ver Julia P. Herzberg: "Angels with Guns: image & interpretation" en *Gloria in Excelsis. The Virgin and Angels in Viceregal Painting of Perú and Bolivia*. Center for InterAmerican Relations, New York, 1986.

En este artículo intentaremos explicar el origen y el significado del ángel con arcabuz. La imagen del ángel como soldado del Emperador Divino proviene de la tradición imperial bizantina y, sin duda, está ligada a la nueva situación del Rey hispano después que los Papas Alejandro VI y Julio II le otorgaron el poder temporal y la autoridad espiritual del Nuevo Mundo. El Patronato Real de las Indias permitió se concibiera al Emperador hispano y a su corte como un reflejo de la corte celestial. Dice el jesuita Martín de Roa (1561-1637):<sup>2</sup>

Assi dize en aquella celestial monarchia compararse pueden los serafines a los amigos, a los privados de los Reyes; los Cherubines a los sabios, a los consejeros reales; los Tronos a los Magistrados; las Dominaciones a los Señores de titulo; las Virtudes a los Generales de los exercitos; los Principados a los Virreyes, i Governadores de las Provincias; las Potestades a los juezes supremos; los Angeles, i Arcangeles a los soldados, a los Comissarios, i Embaxadores, assi de las cosas generales, como particulares, que pertenecen al gobierno de la Divina Providencia, en su Monarquia.

Si analizamos el vestuario de los ángeles arcabuceros descubrimos que todos visten de rigor y llevan la faja de mando utilizada únicamente por los altos oficiales o capitanes generales de los ejércitos; Roa los clasificaría como Virtudes.

Esta teología política contrarreformista, empero, adquiere nuevos valores cuando revisamos la *Gramática Quechua* editada en 1586 por Antonio Ricardo. La voz *Illapa* significa "rayo, arcabuz, artillería". Asimismo "Arcabuz, tirar" se traduce como "*Hillp'ani*: matar con el rayo". El *Vocabulario* (1608) de Diego González Holguín sigue haciendo la misma identificación. Para los indios el granizo, el relámpago, el trueno y el eclipse eran presagios de destrucción y de caos. Para los misioneros los arcángeles arcabuceros no eran meros soldados de tropa: ellos dirigían y presidían las batallas espirituales profetizadas en el *Apocalipsis* de San Juan Evangelista.

Ahora bien, ¿será entonces el culto virreinal a los ángeles arcabuceros una reformulación indígena de algún culto precolombino? Difícilmente lo es.

Algunos antropólogos han mencionado que en numerosas comunidades andinas, los campesinos visualizan a los *wamanis* (espíritus de las montañas) como ángeles caídos. ¿Será esta mitología una prueba palpable de que los misioneros americanos conocieron la versión de la caída de los ángeles narrada por el *Libro de Enoc*? La relación entre los *wamanis*, las huacas (santuarios precolombinos) y los ángeles caídos fue directamente establecida y difundida por los doctrineros de indios. El jesuita Fernando de Avendaño enseñaba en uno de sus sermones de catequesis:

Los Incas, no supieron si avia angeles, solamente supieron que avia diablos, y los llamaban supai ... Ahora sabreis hijos, porque causa muchos angeles se hezieron demonios, y fueron desterrados del Cielo ... porque inventaron la adoracion de las huacas ... En tiempo de los Incas se aparecieron los Demonios, que son angeles (como despues dire) formando cuerpos

<sup>2</sup> Martín de Roa: *Beneficios del Sto. Ángel de Nuestra Guarda*. Córdoba, Por Salvador de Cea Tesa, 1632, p. 16.

fantásticos, condensando el ayre, y le dixeron al Inca, que venian a esta tierra los Españoles a conquistarla, y le avian de quitar su Imperio; porque el Demonio temio que en entrando los Españoles, y diziendo Missa, y poniendo la Santa Cruz en las Iglesias, y en los caminos, avia de salir él desterrado, y no avia de hablar mas en las Huacas.<sup>3</sup>

Para Avendaño, los ángeles caídos fueron los verdaderos fundadores de la religión incaica y los que había endurecido el corazón faraónico del Inca. El demonio había inventado “las fiestas para que en ellas bebiesen los indios hasta perder el juicio, invento los tamborillos, y los cantares, y las danzas, y bailes—para que con estos cantares invocassen el nombre de la huaca, y la llamasen Criador ...” Pero les asegura que “assi como quando los Indios se revelan contra el Inca, los castigaba, y ahorcaba, asi de la misma manera Dios todopoderoso castigo a los angeles sobervios, para que padezcan eternamente en el infierno, por este pecado” (fol. 79). Esta sigue siendo, curiosamente, la doctrina de los ángeles caídos expuesta por los indios aculturados; “los wamanis son aquellos ángeles que llevados hacia el mal por el diablo se rebelaron al comienzo contra Dios, y como tales fueron desterrados del Cielo a la Tierra y asignados lugares en las montañas para cumplir los deseos de Dios en la Tierra p.e. castigando al pecador, etc”.<sup>4</sup>

En cuanto al nexo entre los ángeles y los fenómenos meteorológicos tampoco es necesario recurrir al *Libro de Enoc* o a la iniciativa indígena para explicarlo. La asociación entre ambas cosas derivó del culto contrarreformista al Ángel de la Guarda que capturó de lleno a la nueva espiritualidad indígena. Según Roa, aunque al Ángel de la Guarda se le suele llamar “mitad de nuestra alma, otros el verdadero yo”, el mundo natural también tiene sus ángeles custodios en el coro de las virtudes. Estos ángeles otorgan un “género de providencias” que puede confundirse con el “curso de las cosas naturales” y en el que los ángeles “interponiendo unas cosas o poniendo impedimentos a otras, atajan estos efectos, i obran los que mejor estan al bien nuestro”:

En su mano esta producir en un momento lluvias, vientos, temblores, tempestades, o sossegarlas; detener los rios, elar las fuentes, desatar los montes, apagar las estrellas, alunbrar los abismos; dar salud a los onbres, i a los ganados, o matarlos; dar abundantes cosechas, o quitarlas; extinguir incendios, amansar las fieras, i hazer otros mil prodigios, de que tenemos en letras Divinas, i umanas...<sup>5</sup>

San Miguel, en compañía de las Virtudes guerreras, preside a los elementos y juntando fuerzas con éstas “ponen a las estrellas en orden, como soldados en hileras”. Desde este punto de vista, era lógico pensar que los ángeles llevaran

<sup>3</sup> Fernando de Avendaño: *Sermones de los Misterios de Nuestra Santa Fe Católica, en lengua castellana y la general del Inga*. Lima, 1648, folios 76-79.

<sup>4</sup> Ver John Earls: “La organización del poder en la mitología quechua” en *Ideología mesiánica del mundo andino*. Antología de Juan M. Ossio. Edición de Ignacio Prado Pastor, Lima, 1973, p. 407.

<sup>5</sup> Roa: *op. cit.* p. 94.

truenos o arcabuces en las manos: ellos eran los responsables de las tormentas y de las lluvias; los que hacían girar los astros en el firmamento y los que salvaban las almas. Probablemente con el fin de evitar un cataclismo cósmico, Avendaño enseñaba a los indios:

Por esto hijos, aveis de ser muy devotos de vuestros Angeles Custodios, en todos vuestros trabajos, y necessidades, los aveis de llamar para que os ayuden, y favorezcan, porque el Angel Custodio anda siempre contigo, y quando vas a la chacra, el Angel va contigo, quando vas a guardar el ganado, el Angel va contigo, quando vas a la mita el Angel va contigo, quando vas camino, y duermes en el Machai; allí está el Angel de tu guarda, para que nadie te haga mal, quando passas el rio, el Angel te acompaña, y te ayuda a vadearlo; y assi quando quieres dormir llama a tu angel.<sup>6</sup>

Es recién con la "Relación del Jesuita anónimo" de finales del siglo XVI o principios del XVII, que empezamos a vislumbrar el significado político que tuvieron los ángeles arcabuceros para los indios. A partir, supuestamente, de una tradición oral quechua el Jesuita Anónimo escribe:

Encajóles el Demonio, que este Dios inmenso y verdadero tenía comunicada su divinidad y potencia a diversas criaturas, para que cada una obrase segun el oficio o virtud que tenía. Y que estos eran dioses compañeros y consejeros del gran Dios, y principalmente estaban en los cielos, como son el sol, luna y estrellas y planetas ... También dijeron que el gran Illa Tecce Viracocha tenía criados invisibles, porque al Invisible le habían de servir invisibles. Dijeron que estos criados fueron hechos de nada por la mano del gran Dios Illa Tecce, y que dellos unos permanecieron en el servicio suyo, y a otros llamaron Huaminca, soldados y criados leales y constantes—ángel bueno, miles coelestis—Hay huaypanti, hermosos, resplandecientes. Otros prevaricaron y se hicieron traidores enemigos, y a éstos llamaron Zupay, que propiamente significa adversario, maligno. Por manera que a los Huaminca adoraron como a dioses, y aún hicieron estatuas e idolos dellos. Mas al enemigo, tomado debajo deste nombre, Zupay, ó que entendiesen ellos que era zupay, nunca lo adoraron, y por eso inventó el Demonio otros modos diversos en que pudiese ser adorado desta gentilidad. Los idolos fueron llamados Villcas y no Huacas.<sup>7</sup>

El jesuita anónimo, por motivos que pronto comprenderemos, convirtió la historia bíblica de la caída de los ángeles en un mito andino. Viracocha, a semejanza del Dios cristiano tenía un ejército de ángeles buenos—los *huaminca* o *hay huapanti*—que luchaban perpetuamente contra los ángeles caídos, encarnados en las huestes de Zupay, el Demonio, inventor de los ídolos. Un detalle sutil delata las intenciones de este cronista. Su insistencia en que los "criados invisibles de Viracocha" fueron "hechos de la nada" es un abierto esfuerzo por cristianizar o introducir premisas teológicas occidentales a la religión incaica. Si bien el concepto de una creación ex nihilo no se opone a una metafísica de la luz solar tal como fue desarrollada en el incario, ésta tiene poco o nada que ver con la cosmología andina.

<sup>6</sup> Avendaño: *op. cit.* fol. 86.

<sup>7</sup> Ver *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Pirú en Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas*. Edición Marcos Jiménez de la Espada, Madrid, 1879.

Resulta sintomático, por ello, que el jesuita anónimo insista en criticar a Fray Domingo de Santo Tomás, Juan de Oliva, Fr. Agustín Román, Diego Roca Inga, entre otros, por no haber sabido identificar a los *hay huaypanti* o hermosos soldados resplandecientes de Viracocha. ¿Quiénes fueron estos soldados? El *Vocabulario* de Holguín define a los *huamingas* o *huaminc'a* (halcones del Inca) como a los “soldados valerosos” o capitanes famosos del Inca. ¿Por qué los describió el jesuita anónimo como *miles coelestis* cristianas?

Joseph de Acosta da una primera respuesta. Las guerras de los Incas, como la de los conquistadores españoles, fueron guerras religiosas. “Refieren que los reyes ingas, cuando hacían guerra y conquistaban diversas provincias, daban por razón con que justificaban la guerra, que todas las gentes les debían reconocimiento, pues de su linaje y su patria se había renovado el mundo, y así ellos se les había revelado la verdadera religión y culto del cielo”.<sup>8</sup> Por este motivo, en el Templo del Sol en Cuzco—el equivalente al “Panteón de los Romanos”—los Incas guardaban “los dioses de todas las provincias y gentes que conquistaron, estando cada ídolo en su particular asiento y haciéndose culto y veneración los de su provincia con un gasto excesivo de cosas que se traía para su ministerio, y con esto les parecía que tenían seguras las provincias ganadas, con tener como rehenes sus dioses”.<sup>9</sup> La Iglesia contrarreformista, sin duda, quedó admirada ante la estrategia incaica de unificación cultural y religiosa. Después de todo, si ella empleó un método de “conversión” distinta, sus aspiraciones políticas, corroboradas en las genealogías de sucesión imperial vinculando la dinastía incaica con la jesuita, no lo fueron.

El cronista indígena Santa Cruz Pachacuti Yamqui nos da otro derrotero para averiguar el significado de los ángeles arcabuceros. Como Acosta, reconoce el ímpetu conquistador de los Incas, pero en vez de denunciar su falsa espiritualidad o sus pretensiones religiosas, procede a reconstruir la historia de los Incas desde una perspectiva providencialista cristiana. Algunos datos sueltos de su crónica nos permiten averiguar por qué los soldados del Inca fueron visualizados como ángeles mensajeros del Dios cristiano.

Para Pachacuti Yamqui, la vara de oro con la que Manco Capac fundó la ciudad del Cuzco fue originalmente del apóstol Santo Tomás conocido en el Perú precolombino como Tunupa. Es decir, la autoridad espiritual de los Incas les había sido conferida por un discípulo de Cristo. Ellos habían conocido, a diferencia del pueblo, al Hacedor universal, creador del Cielo y de la Tierra, y cuando conjuraban (*Yacarcay*) su nombre, los demonios salían de los ídolos “dando gritos como truenos y rayos”. Inclusive, el Inca Maita Capac había pronosticado el advenimiento del Evangelio, y durante las celebraciones religiosas incaicas, solía recordar la gloria de los ángeles y los cuerpos resurreptos, diciendo: “Las fiestas también son ymagen del verdadero fiesta, bienaventuradas las criaturas racionales que en los

<sup>8</sup> Joseph de Acosta: *Historia Natural y Moral de las Indias*. Fondo de Cultura Económica, 1979, México, p. 64.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 236.

tiempos futuros la fiesta eterna alcanzaron y conocieron y supieron el nombre del Hazedor".<sup>10</sup> Así como los predicadores y tratadistas españoles del XVII visualizaban la corte celestial a semejanza de la corte de Madrid—imaginando a Cristo y a su Madre entronizados y vestidos como Felipe IV y Margarita de Austria—los cronistas indígenas conversos también rescataron el significado "providencial" de algunas de sus costumbres. Tupac Inca Yupanqui, el noveno Inca, por ejemplo, luchó ferozmente contra las idolatrías y se comportó como el inquisidor más ortodoxo: "quemaba las huacas y echava sal en el lugar donde estaban".<sup>11</sup>

Por ello, no le sorprende a este cronista que ante la captura de Atahualpa (el Inca Traidor), los indios "entendieron que (los españoles) era(n) el mismo Pachayachachi Viracochan o sus mensajeros, y esto los dexieron; y despues, como tiró las piezas de artillería y arcabuces, creyeron que era Viracocha; y como por los yndios fueron avissados que era mensajeros, assi no los tocaron mano ninguno, sino que los españoles recibiesen siquiera ser tocados".<sup>12</sup> A los españoles los llaman viracochas "porque los españoles desde Caxamarca los avisso el Ataaguallpayinga, diciendo que traya la lay de Dios Hazedor del cielo" ...<sup>13</sup> En una palabra: no sólo los Incas y sus soldados sino los mismos españoles habían hecho oficio de mensajeros o ángeles del Señor; los primeros lo fueron sin saberlo; los segundos, con conocimiento del verdadero nombre del Hacedor.

Otro derrotero curioso: varias versiones del ciclo mítico de los hermanos Ayar, ancestros del Inca y primogénitos de la humanidad, aseveran que éstos tuvieron alas. Cieza de León en Origen de los Incas cuenta que después de muerto Ayar Cachi, sus hermanos:

lo vieron venir por el ayre con alas grandes de pluma pintadas. Y ellos, con gran temor que su visita les causó, quisieron huir; más él les quitó presto aquel pavor, diciéndoles: No temáis ni os acongojéis, que yo no vengo sino porque comience a ser conocido el imperio de los Incas; por tanto, dejad, dejad esa población que hecho habeis y andad más abajo hasta que veáis un valle, adonde luego fundad el Cuzco, ques lo que ha de valer ... y aquesta será la ciudad grande, donde el templo suntuoso se ha de edificar ... quel sol sea el más alabado; y porque yo siempre tengo de rogar a Dios por vosotros y ser parte para que con brevedad alcancéis gran señorío, en un cerro questá cerca de aquí me quedaré de la forma que me veis, y será para siempre por vos y vuestros descendientes santificado y adorado y llamarle heís Guanacaure ...<sup>14</sup>

<sup>10</sup> Don Juan de Santacruz Pachacuti Yamqui: *Relación de Antigüedades deste Reyno del Pirú. En Historia de los Incas y Relación de su Gobierno*. En Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, Tomo IX (2a. Serie). Anotaciones Horacio H. Urteaga, Lima, 1927, p. 161.

<sup>11</sup> *Ibid.* p. 192.

<sup>12</sup> *Ibid.* p. 233.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> Ver antología de crónicas sobre los hermanos Ayar en Henrique Urbano: *Wiracocha y Avar. Héroes y Funciones en las Sociedades Andinas*. Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", Cuzco, 1981, p. 52.

Cuando el jesuita anónimo aseguró que los *huamincas* fueron “adorados como a dioses y aun hicieron estatuas e idolos dellos” se tiene que haber referido a la costumbre incaica de llevar a la guerra efigies oraculares simbólicas (*Huaques*) del Inca, de sus ancestros o divinidades tutelares. Polo de Ondegardo menciona que el ídolo alado de Ayar Achi era llevado a la guerra por los Incas atribuyéndosele las victorias: “Llevaban este ídolo a la guerra muy de ordinario y particularmente cuando iba el rey en persona ... Y Guayna Capac lo llevó a Quito, de donde lo tornaron a traer con su cuerpo. Poníanlo para la fiesta del Raymi ricamente vestido y adornado de muchas plumas encima del dicho cerro Huanacuare ... Porque tenían entendido los Incas, que había sido gran parte de sus victorias”.<sup>15</sup>

El motivo de los guerreros alados tiene antecedentes que se remontan a la iconografía de la cultura Paracas. El rasgo distintivo del guerrero nazquense era pintarse la cara con los “lagrimones” del halcón totémico. Posteriormente aparecen representados en el arte Mochica y Lambayeque: se ven guerreros con alas y cola de ave, sacerdotes con alas postizas o aves antropomorfas armadas. El caudillo fundador de la cultura Chimú, llamado Naylap, también es representado con máscara de ave y con alas; alas, que según las leyendas locales recopiladas por Miguel Cabello Valboa, le habían nacido después de su muerte.<sup>16</sup>

Los mitos incaicos establecen relaciones similares. La jerarquía y castas políticas cuzqueñas habían surgido de tres enormes huevos de distinto metal: uno de oro, otro de plata y un tercero de cobre. Cada clase social estaba representada por un ave distinta: el halcón encarnaba la “dignidad real” del Inca; el águila, a los “incas nacidos de madres no-inca quienes, entre otras cosas, tenían la tarea de defender el territorio;” y el cóndor, a los agricultores.<sup>17</sup> En la crónica ilustrada de Guaman Poma de Ayala aparecen los Incas portando su *masca paycha*, o corona imperial, adornada con las plumas del ave *quriq' intí* que aparece en el escudo de armas incaico. Las esposas imperiales—las Coyas—también son retratadas con el pájaro dinástico en la mano.

Eugenio Yacovlef, en un estudio pionero, demuestra que los tres géneros de aves guerreras conocidas en el Ande (Cóndor: buitres; halcón: gavilán; águila) fueron considerados como los animales totémicos y progenitores de los clanes incaicos:

Para los indios de la época incaica, el halcón era el símbolo viviente de las facultades más apreciables en el hombre. Sólo aquellos que se asemejaban a esta ave en la rapidez, valor, agilidad, arrogancia etc., merecían tras difíciles pruebas, el honor de llevar su nombre, Huaman. Los intereses principales del núcleo de la nación, giraban alrededor de la expansión del Imperio; la guerra, forma de actividad social, la más honrosa y la más

<sup>15</sup> Citado por Eugenio Yacovlef en “Las falcónidas en el arte y en las creencias de los antiguos peruanos”. *Revista del Museo Nacional*, 1932, No. 1, p. 95.

<sup>16</sup> Miguel Cabello Valboa: *Miscelánea Antártica: Una Historia del Perú Antiguo*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1951, pp. 327-328.

<sup>17</sup> Tom Zuidema: *Reyes y guerreros: Ensayos de Cultura Andina*. Copilador Manuel Burga, Lima, 1989, p. 390.

ventajosa, requería del hombre facultades determinadas, las del guerrero; el representante de la nobleza que había merecido el sobrenombre de Huaman, tenía, por supuesto, las dotes necesarias para ocupar una destacada posición social y un elevado cargo en el ejército. La voz Huaman encerraba, por cierto, un complejo de ideas relacionadas con los triunfos militares, gloria, supremacía, etc., sin perder, al mismo tiempo, su íntima relación ideológica con el ave, la cual era el tótem de la familia imperial, y cuyas imágenes, en calidad de "huacas", materializaban, para prácticas de culto, aquellas ideas.<sup>18</sup>

No sorprende, por ello, que la famosa batalla prehispánica entre los Incas y los Chanka siguiera siendo recordada en pleno siglo XVII como una lucha entre Incas y "aves humanizadas". Los historiadores no se ponen de acuerdo en si este enfrentamiento fue histórico o mítico, pero como señala Jorge Flores Ochoa en un estudio reciente sobre las decoraciones pictóricas en los vasos ceremoniales inca (*qeros*), "la figura del cóndor con rostro humano guarda relación con las figuras aladas que se asocian con los chanka en las pinturas de los *qeros*. Las referencias históricas indican que los guerreros chanka se adornaban con plumas y alas de cóndor, porque esa ave era uno de los símbolos sagrados y ellos mismos se convirtieron en estas aves al huir de la ciudad del Cuzco".<sup>19</sup> En 1580, según el Inca Garcilaso, se conservaba cerca del Cuzco, una roca pintada representando dos cóndores: "la una con las alas cerradas y cabeza baxa y encogida, como se ponen las aves, por fieras que sean, cuando se quieren esconder; tenía el rostro hazia Collasuyo y las espaldas al Cuzco. La otra mandó pintar en contrario, el rostro buuelto a la ciudad y feroz, con las alas abiertas, como que iba bolando a hazer alguna presa. Dezían los indios que el un cüntur figuraba a su padre, que había salido huyendo del Cozco e iba a esconderse en el Collao, y el otro representava al Inca Viracocha, que había buuelto bolando a defender la ciudad y todo su imperio" (*Comentarios Reales*. Tomo I, L.5, c.XXIV). En los mitos del padre Ávila recogidos en Huarochiri el dios Cuniraya Viracocha, ante un favor concedido por el cóndor, establece cuáles serán sus cualidades sagradas: "Tendrás larga vida. Cuando mueran los animales salvajes, ya sea huanaco o vicuña, o cualquier otro animal, tú comerás su carne. Y si alguien te matara, ése, quien sea, también morirá".<sup>20</sup> Si el cóndor era emblema de inmortalidad o las otras aves manifestaban cualidades divinas no sorprende que los guerreros se emplumaran para pelear.

Pero esto no es todo, tanto los penachos como los trajes o armas emplumadas utilizados por los *huamincas* tenían distintos niveles de significado. Según Garcilaso, el Inca Pachacutec prohibió—bajo pena de muerte—que la gente común se ornamentara con plumas o se vistiera con lana de vicuña. La pluma también se tributaba. Cuenta Guaman Poma que los niños de nueve a dieciocho años tenían la obligación de cazar pájaros para el Estado Inca. De sus preciosas plumas se tejían

<sup>18</sup> Yacovlef: *Op. cit.*, p.100.

<sup>19</sup> Jorge A. Flores Ochoa: *El Cuzco: Resistencia y Continuidad*. Qosqo, 1990, pp. 44-45.

<sup>20</sup> Ver *Dioses y Hombres de Huarochiri*: Traducción y prólogo de José María Arguedas. Siglo Veintiuno editores, México, 1975, p. 28.



los ricos atuendos de gala, los escudos, las lanzas "y otras galanterías" para el Inca y sus capitanes principales.<sup>21</sup> El adornar las casas, los trajes y las armas guerreras con la plumas de aves sagradas convertía a la ciudad del Cuzco en el nido del Sol. Durante la coronación del Inca Huayna Capac "todos los techos y paredes de las casas estaban ... cubiertos de ricas plumerías, y las calles principales por donde habían de pasar todo de oro, y el suelo con pepitas de oro, y todas las calles con escamas de plata sobre los reposteros de plumerías, y todas la gente del Tahuantinsuyo muy galanissimos de cumbis ricos de plumerías, y de oro y plata".<sup>22</sup> ¿No verían los europeos en todo esto una versión incaica del Cielo? Es difícil saberlo, pero en la corte madrileña del siglo XVII el Conde de Olivares usaba plumajes en la cabeza en representación de los que debían llevar los ángeles del cielo.<sup>23</sup> En otros países europeos, inclusive se utilizaron las plumas de pavo real con sus diseños de ojos para construir los vistosos trajes teatrales de los serafines. Durante las celebraciones del Inti Raimi en Cuzco, los bailarines con "grandes alas de un ave que llaman cúntur" hacían pensar al Inca Garcilaso en "la manera como pintan los ángeles" (Com. Real. Vol. II. L.6 C. XX). "Son blancas y negras, y tan grandes que muchas han muerto a los españoles de catorze y quince pies, de punta a punta de los vuelos; porque se jatan descendir y haber sido su origen de un cúntur".

Fue, sin duda, la carga mágico-religiosa de la pluma la que convenció a Atahualpa de su intangibilidad cuando se presentó a Cajamarca para reunirse con Pizarro. Llegó sobre un palanquín forrado con plumas multicolores y con un ejército armado con "porras doradas, hondas, arcos, hachas y alabardas de plata" que llevaba sobre la cabeza morriones dorados de madera ornamentados con ricos plumajes.<sup>24</sup> Los españoles, insensibles a estas ideas, cazaron esta curiosa ave imperial servida en bandeja y tomaron a los *huamincas* prisioneros. La Iglesia, una vez realizada la conquista, pronto advirtió los contenidos milenarios de la pluma y el Obispo de la Peña Montenegro prohibió todos los bailes donde se utilizaba el "plumaje".<sup>25</sup> Creía que mientras los indios siguieran adornándose con plumas no serían convertidos: la pluma perpetraba la presencia de los antiguos dioses.

No fue accidental, por ello, que muchos arcángeles arcabuceros y vírgenes indianizadas llevaran sobre la cabeza amplios penachos de plumas. Estos tocados eran de origen precolombino, y cuando se les colocaba a los santos católicos, estos cambiaban de identidad y se convertían en depositarios de contenidos precolom-

<sup>21</sup> Felipe Guaman Poma de Ayala: *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Edición crítica de John V. Murra y Rolena Adorno. Siglo Veintiuno, 1980 pp. 177-179.

<sup>22</sup> Pachacuti Yamqui: *op. cit.* p. 205.

<sup>23</sup> Ver Ana Martínez Arancón: *Geografía de la eternidad*. Editorial Tecnos, Madrid, 1987.

<sup>24</sup> Fray Martín de Murúa, O. de M.: *Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú*. Introducción, notas y edición por Constantino Bayle, S.J. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, Madrid, 1946 p. 128.

<sup>25</sup> James W. Reed: "La textilera Nazca" en Colección Arte y Tesoros del Perú. Nazca. José Antonio de Lavalle. Banco de Crédito del Perú en la Cultura. Lima, 1989, p. 108.

binos. Así se explica porqué durante el virreinato los misioneros intentaron modificar su significado original. Los colores de las plumas pasaron a ser identificados con las tres virtudes teologales: rojo = caridad; verde = esperanza; blanco = fe. Asimismo, el cronista Agustino Ramos Gavilán en su *Historia del Santuario de Nuestra Señora de Copacabana*, explicó los ídolos emplumados indígenas en base a una lectura bíblica de los penachos de plumas que los antiguos egipcios colocaron sobre el ídolo Eneph:

Queriendo los Egipcios, significar la incomprehensibilidad de Dios, como refiere Celio, en las adiciones de Pierio, pintaron sobre la cabeza del Idolo Eneph, un penacho muy alto, para dar a entender, que los pensamientos de Dios, los secretos de su divino pecho, buelan tan alto que ninguna criatura puede alcanzarlos ... (Is. 40). Dize Isayas: No ay artificio por dõnde conocer los secretos de Dios, no ay arte de preceptos, ni ciencia tan aventajada, que esto enseñe; buelan muy alto, y no ay quien pueda seguirlos, y el poner las plumas de avestruz (ave tarda, pesada, y grosera) sobre la cabeza del Idolo, fue querernos dar a entender, que no sólo los misterios que en si encierra Dios en su pecho, se esconden a la humana sabiduría, pero aun los muy rateros de la naturaleza no se pueden registrar, y no sólo quando Dios buela con plumas de águila, neblí, o paloma se pierde a nuestros ojos, sino quando con las alas de avestruz camina por la tierra.<sup>26</sup>

Ramos Gavilán utiliza los penachos de plumas sobre los ídolos para elaborar una lección moral cristiana: éstos eran un recordatorio de que el mundo gentil había tenido vislumbres, por medios naturales, de los “pensamientos de Dios” y los “secretos de su divino pecho”. Llama a los gentiles “rateros de la naturaleza” por haber intentado comprender los misterios divinos con una mera “humana sabiduría” pero esto no le impide reconocer que los penachos de avestruz son un testimonio, o una huella deformada por el paganismo, de que el Dios cristiano ha caminado por esta tierra.<sup>27</sup> En este sentido, los arcángeles virreinales arcabuceros con penachos de pluma sobre la cabeza—y lo mismo puede decirse de los bailarines de Alto Perú con penacho y traje de ángel conocidos como los *Chatripulis*—son una imagen cristianizada de los huamincas o “valerosos soldados” de un dios Viracocha reinterpretado por los cronistas. Es probable, además, que la Iglesia virreinal apoyara el culto a los ángeles arcabuceros para reemplazar y absorber el prestigio y poder que los *huamincas*, o halcones guerreros incaicos, ejercieron sobre la población indígena.

Si las series andinas de arcángeles arcabuceros han tenido significados

<sup>26</sup> Alonso Ramos Gavilán: *Historia del Santuario de Nuestra Señora de Copacabana*. Transcripción, Nota del Editor e Índices de Ignacio Prado Pastor. Lima, 1988, p. 223.

<sup>27</sup> Fue San Agustín quien “oficializó” la postura “ecuménica” de la Iglesia seguida por Ramos Gavilán. Una cosa era—como lo hizo Prometeo—“robarle” el fuego a los dioses para transformar al Adán Caído en la medida de todas las cosas; otra, “robarle” a los Egipcios el oro de su sabiduría y la plata de su elocuencia para la predicación del Evangelio. Dios era el único legítimo propietario de la Verdad; y “todo esto... (las verdades divinas entre los gentiles) no lo instituyeron ellos mismos, sino que lo extrajeron de ciertas como minas de la divina Providencia, que se halla infundida en todas partes, de cuya riqueza abusaron perversa e injuriosamente contra Dios para dar culto a los demonios...” (*Sobre la Doctrina Cristiana*. II.40, 60).

autóctonos ha sido merced a una reinterpretación providencialista cristiana de la historia incaica y de la conquista española. El ángel es fundamentalmente el mensajero divino que anuncia la llegada del Reino de Dios. Pachacuti Yamqui no vaciló, por ello, de ver en el Imperio del Sol una prefiguración de la monarquía española contrarreformista y en los *huamincas* a ángeles guerreros cegados por la luz del "Sol del Sol". El arcángel arcabucero, en este sentido, era la imagen perfecta del conquistador. También lo era del misionero. El misionero al predicar imitaba la actividad de los ángeles: una cruzada espiritual en la que el fuego de la palabra divina y el del arcabuz eran uno y el mismo.

Para un pensador contrarreformista como el jesuita anónimo o, uno aculturado, como Pachacuti Yamqui, los Incas y ángeles terminan teniendo la misma función: constituir y vigilar el orden sagrado. En los mitos andinos y en la teología cristiana el Inca o los ángeles, los *huamincas* o los mensajeros del Señor no son personas sino funciones que pueden ser substituidas dentro de la misma lógica simbólica. Esto permite que se coloquen plumas de *huaminca* al ángel o se piense el *huaminca* como ángel. La mezcla de elementos andinos con los cristianos no oscurece este hecho. El culto contemporáneo a los *wamanis*, descendiente del culto incaico al *waman* (halcón) guerrero, es identificado por la piedad popular con la fiesta de Santiago Mataindios, "el Hijo del Trueno". En algunos casos, el moro español es substituido por el indio americano, pero el "vencido" no es únicamente el "vencido" socio-económicamente sino el caos sobre el que se constituye un nuevo orden cosmológico; la naturaleza esencial del símbolo no es socio-política sino rigurosamente metafísica.<sup>28</sup> Por ello, al *wamani* se le puede representar como ángel caído, como español o cóndor. Da lo mismo siempre y cuando encarnen el orden constituido, ya sea éste indígena o español. El *wamani*, aun como ángel caído, no tiene otra función que castigar a los hombres que no cumplen con sus obligaciones religiosas o sociales. El *huaminca* hace de "extirpador de idolatrías"; el ángel arcabucero es el español transfigurado en guerrero santo pero también es un viracocha con un trueno del cielo en la mano.

*Ramón Mujica Pinilla*

---

<sup>28</sup> Comunicación personal de Fernando Fuenzalida.